

Empresas privatizadas: divorcios y conflictos

ENRIQUE QUINTANA

No todos han quedado felices con sus empresas. Algunos creyeron sacarse la rifa del tigre. Otros pasaron de la luna de miel al divorcio. Los nuevos dueños de las empresas privatizadas han vivido innumerables conflictos que componen ya otro capítulo de esta historia. Algunos de los más sonados son los siguientes:

La venta de un paquete importante de ingenios al sector privado se realizó el sexenio pasado sin haber reestructurado la industria, ni definido políticas globales para el sector. Durante 1989, los más importantes compradores como los grupos Escorpión y Beta señalaron la intención de regresar las empresas al gobierno o venderlas al mejor postor, propósito que no hicieron efectivo.

En noviembre de 1989 se definieron las líneas de la reestructuración de la industria, pero los resultados son todavía muy escasos.

La desincorporación de esta empresa fue anunciada desde el 12 de enero de 1988. En abril de ese año se asigna al Grupo Protexa, de los hermanos Lobo. Pero los problemas surgen cuando el First Chicago retira su apoyo a Protexa. La privatización se frustra oficialmente el 23 de junio de 1988.

Se lanza una nueva convocatoria el 4 de julio. Se declara fracasado el nuevo intento el 7 de septiembre y ahora se trata de vender sin concurso. Pero, ningún grupo cumple con las condiciones fijadas por Nafinsa. El 18 de noviembre se anuncia oficialmente que Cananea no será vendida en el sexenio.

Es emplazada a huelga para el 27 de agosto de 1989 pero el 20 es declarada en quiebra y tomada por el ejército. Finalmente, y después de poco más de un año de la quiebra, el juez Higuera Mota asigna la empresa al grupo de Jorge Larrea el 27 de agosto de 1990.

Durante 1991 se producen fuertes problemas laborales debidos a la reestructuración de la empresa. En los últimos meses se enfrentan emplazamientos a huelga. En privado, Jorge Larrea manifiesta que a veces tiene deseo de regresar la empresa al gobierno.

El grupo hotelero más grande del país, que se había conformado con las más importantes empresas turísticas privatizadas en el sexenio pasado, enfrenta una crisis.

Los dos grupos de accionistas más importantes, el de los hermanos Brener y el de los hermanos Cosío, enfrentan diferencias irreconciliables. Después de que intervienen mediadores del sector público y privado, se decide finalmente la división del grupo.

En marzo de 1990, se decide que los Brener se queden con 26 empresas que valen 186 millones de dólares mientras que los Cosío se quedan con 22 empresas por 149 millones.

En agosto de 1988 estalló una huelga en Aeroméxico, después de la cual la empresa fue declarada en quiebra. El 13 de septiembre fue lanzada la convocatoria para su privatización y el contrato de venta se firmó en noviembre. La empresa se asignó al grupo Icaro que se quedó con el 55 por ciento, el sindicato de pilotos (ASPA) se quedó con 20 por ciento y Bancomer con 25 por ciento.

A 18 meses de estar privatizada, el presidente del Consejo -Gerardo de Prevoisin Legorreta- despidió al director general y provocó la reacción airada de un grupo de accionistas que demandaron su destitución. Estalló un conflicto entre dos grupos de accionistas en agosto de 1990.

La conciliación fue propiciada por las autoridades después de que se reunieron con los grupos en conflicto en la Secretaría del Trabajo. La mediación de diversos funcionarios públicos del más alto nivel impidió que el asunto llegara a los tribunales.

Finalmente, el grupo encabezado por los hermanos Lobo, Robinson Bours, Elmer Franco y otros, vendió sus acciones a Prevoisin.

La línea aérea se vendió finalmente en agosto de 1989, pero los intentos de venderla se presentaron desde 1987. Encargada primero a Banamex, la desincorporación fue un fracaso. Finalmente, en este sexenio, Banco Internacional sacó la licitación en mayo de 1989 y unos meses más tarde se asignó al grupo de los hermanos Brener.

Durante finales de 1990 y principios de 1991, problemas generales de la industria aérea y particulares de esta empresa, dieron lugar a pérdidas extraordinarias que rebasaron los 80 mil millones de pesos. La demora en la publicación de su información financiera motivó que la BMV suspendiera la cotización de las acciones de Mexicana por un par de días.

Una reducción del 5 por ciento de las tarifas aéreas, "apoyo al Pacto", que fue anunciada por el secretario de Comunicaciones, motivó una rebelión de líneas aéreas que encabezó Mexicana. Finalmente, después de negociaciones, se anunció la liberación parcial de las tarifas aéreas. Sin embargo, los problemas previos condujeron al cambio del director general de Mexicana.

El nuevo director general de la empresa en el segundo semestre de 1991, Ricardo García Sáinz, que recientemente había dejado el IMSS, fue visto como un "interventor público" disfrazado de director, con el supuesto propósito de poner en orden a la empresa y evitar una nueva quiebra en el transporte aéreo.

El grupo que había comprado Banca Cremi estaba encabezado por Hugo Villa, presidente de la casa de bolsa Multivalores y por Raymundo Gómez del grupo G, comprador de DINA.

El grupo ganó el banco, al pagar 3.4 veces su valor en libros. Gastaron cerca de 150 mil millones de pesos adicionales a los requeridos para ganar el banco.

De allí se derivó un conflicto que condujo -con la mediación de las autoridades-a que el principal accionista, la casa de bolsa Multivalores, se retirara del banco. El control quedó entonces en manos del grupo G. Un divorcio antes de iniciar la luna de miel.

En el comunicado en el que la Secretaría de Hacienda dio a conocer el resultado de la subasta de Banpaís, se citaba a los señores Villareal, Elizondo y Vigil, como los triunfadores. El último, importante accionista de la casa de bolsa CBI.

Al siguiente día, apareció ya como virtual propietario del banco Ángel Rodríguez, hijo de Isidoro Rodríguez -zar del autotransporte por muchos años- debido a que se habían establecido previamente acuerdos con los ganadores. Los aparentes dueños del banco quedaron finalmente como accionistas de segundo nivel en una institución controlada por Mexival, que no presentó oferta en la subasta de este banco.